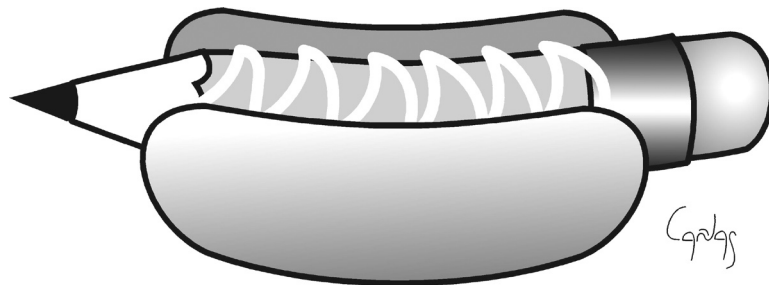


EDUCACIÓN Y POBREZA

EDUCATION AND POVERTY



RAMÓN MARÍA JÁUREGUI OLAZÁBAL
ramonmjo@hotmail.com
Universidad de Los Andes
Mérida, Edo. Mérida.
Venezuela.

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2008
Fecha de aceptación: 27 de septiembre de 2008

Resumen

En las líneas que siguen se quiere mostrar que la pobreza está íntimamente unida a la irresponsabilidad materno-paterna, en el número de hijos que irresponsablemente se tienen fuera y aun dentro del matrimonio, siendo el primer derecho de un niño, derecho que no aparece en los “Derechos de los niños”, el ser concebido humanamente y no como fruto del azar. Sólo atacando la pobreza en su raíz, la familia, se podrá combatirla. No se dice nada nuevo porque ya Simón Rodríguez deja constancia de ello en sus obras.

Palabras clave: pobreza, irresponsabilidad paterno-maternal

Abstract

On the following lines we wish show that poverty is closely related to parenthood irresponsibility, regarding the amount of children born irresponsibly outside and even inside the marriage, when the first right of a child, a right that does not appear in “Children’s Rights”, is to be conceived humanly and not as result of chance. Only by tackling poverty in its root, family, it will be possible to fight it. Nothing new is said since Simón Rodríguez already spoke on it in his work.

Key words: poverty, parenthood irresponsibility.



Es muy corriente, por lo fácil y simplista que resulta, achacar la pobreza material (porque la espiritual, la que es la verdadera pobreza, no se mide en cifras de cantidad, al estilo positivista y, por eso, a muy poca gente le interesa) al “imperio” (tan de moda actualmente que ningún artículo que se tenga por bueno puede prescindir de mencionarlo) o al patrón (capitalista del imperio) o a los malos maestros, o al currículo, etc., etc., con tal de evitar, no sé si por miedo a enfrentarse a la verdad o por ignorancia, el verdadero problema de la pobreza que rarísima vez se ataca en su raíz.

Y la raíz está en la familia. Y cuando digo familia me estoy refiriendo a la unión y convivencia de una mujer y de un hombre de manera estable (con papeles o no, da igual), a una pareja en la que, con todos los problemas humanos que surgen de esa convivencia, prima el amor y la mutua ayuda. Es decir, es un remanso donde ambos (mujer y hombre) se reencuentran y se enriquecen mutuamente todos los días, tras el ajetreo del trabajo diario realizado, normalmente, fuera del hogar. Lo malo es que es difícil encontrar esta clase de hogar. Es más, aquí radica, en el hogar, el verdadero problema de la riqueza o pobreza tanto material como espiritual que va a tener una determinada sociedad.

Veamos. ¿Cómo creen los jóvenes que debe de ser la relación entre una mujer y un hombre? O, con otras palabras, ¿qué es el sexo para los jóvenes de hoy? ¿Será un pasatiempo más o menos agradable, que hay que hacerlo porque está de moda o porque mi pareja, normalmente el hombre, me lo pide y no me atrevo a decepcionarlo porque si no lo hago, me va a dejar o porque, sencillamente, me gusta? ¿Cómo veo a mi pareja cuando hago sexo?, porque hacer el amor es totalmente diferente a tener sexo aunque se trate del mismo acto físico. ¿La veo como un objeto agradable del que se puede hacer uso o como una entrega mutua de persona a persona? Podríamos preguntar a los jóvenes qué es para ellos una mujer o un hombre, ¿un ob-

jeto, algo que se toma o deja según mi necesidad sin mayores problemas, o una persona que merece respeto? Y la respuesta a esta pregunta debería de originar todo un plan de educación global que abarcaría no sólo la escuela, sino todos los medios de comunicación de masas, empezando por la televisión y sus novelas, nada educativas, por cierto, en donde se vende sexo y nada más. Esta educación del joven como persona está aún por pensarse cómo tendría que ser en nuestro país. Y aquí radica, en esta no educación como persona, el problema que origina luego tanto la pobreza material como, y sobre todo, la espiritual de la que muy pocos se ocupan y a quien nadie parece interesar.

Una educación contra la pobreza hay que comenzarla enseñando a los jóvenes (también a los viejos, aunque como dice Simón Rodríguez con viejos ya nada se puede hacer) a entender su valor en cuanto persona que hace que no pueda dejarse utilizar como objeto. Es difícil lograr la autoestima y tener confianza en uno mismo, que significa respetar mi dignidad y ser culto, entendiendo por culto el poder decir mi palabra y no lo que otros digan o quieran que diga por ellos y no por mí. Y en cuanto al sexo hay que enseñarles a diferenciar entre el placer en cuanto tal o unión de dos objetos, y el amor. Si sólo se busca el placer, únicamente se verá en la pareja a un objeto a usar según mi conveniencia que en cuando deja de convenirme, debo cambiarla por otra porque, como señalaba antes, mi pareja no pasa de ser un objeto como otro cualquiera sin valor personal. Pero aún hay más. Concedamos que se toma el sexo como un placer hecho entre dos individuos-objetos en el que cada uno busca su satisfacción sin importarle mucho o nada la del otro. En este caso hay que enseñarles que está bien que busquen su placer y que se traten como objetos, pero que eviten (para eso están los innumerables métodos mal llamados anticonceptivos) engendrar a ese niño que puede nacer de esa unión inconsciente y que es el inicio de la pobreza física y material del país.

Y digo que es el inicio de la futura pobreza del país porque el primer derecho y el más importante que debe tener todo niño y que no está incluido en sus “Derechos” es el de ser concebido queriéndolo, de forma humana y no siendo el fruto de un azar, de un momento de placer entre dos objetos y no entre dos personas como debería ser. Cuando nace un niño de esta unión irresponsable, normalmente es la madre quien queda con esa “carga” (así hay que concebir a ese niño no querido que va a nacer), porque el hombre, muy macho para engendrarlo, desaparece en cuanto sabe que la otra (digo otra porque no fue un acto entre personas sino entre objetos) está embarazada, por lo que si la madre es pobre materialmente, ese niño tendrá una doble pobreza en el futuro, la material y la espiritual. Tendrá pobreza material porque la madre tendrá que abocarse a buscar el sustento para el niño quien, posiblemente, crecerá mal nutrido, en un ambiente no cónsono con lo que debería tener, amén del daño que recibe la madre que

muchas veces tiene que abandonar hasta los estudios para poder alimentar a ese niño fruto de la irresponsabilidad de ambos. Y, además, tiene pobreza espiritual porque ese niño va a carecer de una figura paterna que, junto con la madre, debería coadyuvar en la educación del niño. Y si la madre es rica, tal vez el niño no sufra pobreza material, pero siempre tendrá la pobreza espiritual porque, al igual que en el caso del niño pobre, no existirá la presencia paterna tan necesaria para el buen crecimiento del niño.

Y en esta pobreza, sea material o espiritual o las dos a la vez, que nada tiene que ver ni con el imperio, ni con el patrón, ni con la escuela, sino con la misma familia, crecerá ese niño. Es la irresponsabilidad de la pareja, repito una vez más, la culpable de la futura pobreza del niño y para evitar esto hay que educar a los jóvenes llamando a las cosas con su nombre y sin tapujo alguno, enseñándoles qué es ser madre y padre.

Es esta categoría entran también los hombres que estando casados tienen sus aventuras porque, en nuestra sociedad todavía hay muchos hombres (machos les llamaría yo) que piensan que cuantos más hijos engendran más hombres son. Son los don juanes que dudan tanto de su masculinidad, que para sentirse hombres tienen que conquistar a las mujeres usando el sexo sin darse cuenta de que el proceso es al revés, de que primero tienen que sentirse hombres y luego, si quieren, usar el sexo, porque el uso del sexo no hace al hombre sino que es el hombre quien da sentido al sexo. Pero al hablar del don Juan siempre me he preguntado por qué hay mujeres que sabiendo que el hombre está casado y que tiene incluso hijos, no les importa y más bien quieren tener hijos con ellos. ¿Qué les pasa a estas mujeres (aceptaría, aunque no esté nada bien, que tuvieran una aventura pasajera con estos hombres, pero sin tener hijos) que sabiendo que ese hombre está casado, quieren y hacen lo imposible para tener un hijo? ¿Por qué estas mujeres se dejan engañar (cuando no son ellas las que atacan) por hombres casados de los que en realidad nada se puede esperar? ¿Será que no se respetan a sí mismas y que dejando su dignidad de lado, creen que porque tengan un hijo con un hombre casado jamás las van a dejar? ¿No caerán en la cuenta de que al actuar de esta manera son ellas la que son usadas por el hombre que se aprovecha de esa oportunidad sin pensar jamás en comprometerse con ellas? Y cuando tienen al niño ¿qué hacen ellas? Contribuir con la pobreza del país.

Y si ahora hablamos de las parejas estables, resulta absurdo el que aún existan parejas que sigan creyendo que deben tener el número de hijos que dios (pongo dios en minúscula porque un dios así concebido no puede ser Dios) les dé, porque se olvidan que Dios nos ha dado la razón para usarla y uno de sus usos más importantes y decisivos en la vida está en la elección del número de hijos que cada pareja pueda tener, y en esta elección nada ni nadie debe

entrometerse porque es decisión de los dos y de nadie más. Y, por supuesto, para esto está la razón, para saber cuándo y cuántos hijos se pueden tener y Dios afortunadamente ha hecho que aparecieron los anticonceptivos, para poder planificar humanamente esa familia y saber a cuantos hijos se puede “educar”. Y en esta elección tan delicada no es a la Iglesia a quien debe oírse sino al sentido común (que se dice que es el menos común de todos los sentidos) de cada pareja que son los únicos que pueden saber, si son responsables, cuándo y cuántos hijos pueden educar humanamente y como Dios quiere. No actuar así es de irresponsables.

Y no estoy diciendo con eso del control de natalidad que el pobre material debe tener menos hijos que el rico. No, no es eso lo que quiero decir. Tanto el pobre como el rico (estoy ahora hablando en dinero) deben tener aquellos hijos a los que puedan educar física y moralmente. Hoy muchos ricos, por ejemplo, que no deberían tener hijo alguno porque aunque les dan dinero, carros y todos los bienes materiales a su alcance, no les dan amor, cariño y verdadera educación con lo que, aunque ricos materiales, son tan pobres espiritualmente que no deberían, repito, tener hijos. Fruto de esta irresponsabilidad tanto de los ricos como de los pobres en no planificar y saber cuántos hijos pueden educar, está el uso de la droga en los jóvenes, la delincuencia infantil, los niños de la calle que cada día son más numerosos y todos esos males que vemos en que incurre nuestra juventud. Y repito una vez más, esto es fruto sólo de la familia pero ¿quién le pone el cascabel al gato? ¿Por qué es más fácil achacar estos males a causas “ajenas” a la familia que a nosotros mismos?

Por eso me resulta pesado y aburrido el leer todos esos tratados pedagógicos que analizan científicamente la deserción escolar, la desnutrición de los niños, el problema de la droga, la violencia en la escuela y que los atribuyen a la influencia del imperio o a los malos salarios o a la estratificación de la sociedad, porque tienen miedo y no quieren sentirse los verdaderos responsables de lo que ocurre a sus hijos, sin por eso menospreciar lo anterior.

Tenemos que reconocer que nos da miedo tocar estos temas, decir las cosas con su nombre y reconocer que somos responsables de esto, pero aunque sabemos que estos problemas nos atañen a nosotros que nos ha tocado la difícil pero hermosa tarea de educar a nuestros hijos, preferimos achacar a “otros”, a lo que está “fuera” de mí e, incluso, hasta de nuestra sociedad (de ahí la culpa al imperio) en vez de un verdadero mea culpa, y por eso la pobreza material y espiritual sigue y seguirá tan rampante como en la actualidad a menos que vayamos a su raíz y empecemos a enseñar a los jóvenes a respetarse y a hacerse respetar y, sobre todo, que comencemos a dar ejemplo de cómo se debe actuar en la vida.



Y cuando se realizan estudios del porqué de la droga, de la deserción escolar, del poco rendimiento de los jóvenes en las escuelas, etc., ¿qué nos dicen esos estudios? ¿Habrá alguno de ellos que haya estudiado la gran diferencia de conducta en la vida cotidiana entre un niño cuyos padres que planificaron el número de hijos que podían educar y que, a lo largo de su crecimiento se preocuparon de estar al tanto de sus problemas (sin ser absorbentes) frente a aquellos hijos frutos del azar y que luego fueron abandonados a su suerte, y aquí me refiero tanto a los que tienen como a los que no tienen dinero material. La escuela refleja, normalmente, lo que sucede en el hogar y aún no he visto un trabajo serio que compare este diferente proceder de los jóvenes con familia estable y verdadera, frente a quienes tienen que ser educados sólo por la madre o, incluso, sin ella, porque no tiene tiempo o ganas de ocuparse de sus hijos, aunado a esto, la irresponsabilidad y el abandono del padre que como buen macho pero poco hombre (esto ya lo decía Simón Rodríguez) ha desaparecido del hogar. Si las cosas en el hogar no funcionan, poco puede hacer una profesora y, sin embargo, por más que tenga una excelente voluntad y ponga todo su esfuerzo, aunque se acostumbra, por comodidad y por miedo a enfrentar la realidad, a echarle a esta laboriosa profesora toda la responsabilidad en vez de al hogar. Es cierto que hay malas profesoras, como en todos los oficios del mundo, pero estas son excepciones y, repito, no se puede culpar a nadie de lo que no es responsable.

Ahí dejo estas líneas para reflexionar y para que Uds., mismos juzguen lo que creen que es verdad o mentira. No hay, en la vida social, ni blanco ni negro, sino puros matices intermedios, pero me gustaría conocer qué aspectos privan más o menos, y que se empezara a educar o, al menos, a pensar que hay que educar a los niños enseñándoles no el funcionamiento del sexo, que lo aprenderán mucho mejor y de forma práctica por su cuenta y fuera de la escuela, sino en cómo ser personas y cómo ese sexo está al servicio de ellos, como personas y no ellos al servicio del sexo. Quien diga que enseñar esto a los jóvenes les podría pervertir está dando a entender que no ha comprendido nada de lo que arriba se señala porque lo que se desea es dignificar al ser humano y, aunque parezca mentira, dignificar más a la mujer que al hombre, porque es la mujer quien, en nuestro país, debe poner, en las relaciones sexuales, los puntos sobre las íes. Y en esta época mal llamada feminista, ya es hora de que las mujeres exijan y se hagan respetar no permitiendo que nadie entre o invada “su” casa a menos de que esté convencida de que será provechoso para ella y para el niño que solo debe de ser engendrado si va en beneficio tanto de la mujer como del niño que puede nacer de esa unión.

La pobreza material sólo se atajará cuando se acabe con las parejas tengan el número de hijos que puedan educar con dignidad, problema que es tan viejo que ya Simón Rodríguez decía en su tiempo al hablar de este problema que

“el gobierno ve brotar la jeneración, como la yerba en el campo, i cuenta, para cuidar de los individuos, con la frágil existencia de unos Padres que los abandonan (en la Infancia muchos... en la Pubertad los más), por muerte, por desidia, o por no tener qué darles; entretanto, la instrucción está encargada a la ignorancia, i la dirección confiada al capricho de personas que, porque se enamoraron se casaron, porque se casaron procrearon i porque procrearon adquirieron una potestad paterna... que les enseñó la Urbanidad, la Moral, la Religión, la Economía, la Política... i no les enseñó más, porque no era menester saber más para hacer buenos ciudadanos...”¹, porque aún falta por hacerse “la SOCIEDAD REPUBLICANA que es la que se compone de hombres íntimamente unidos por un común sentir de lo que conviene a todos... viendo cada uno en lo que hace por conveniencia propia, una parte de la conveniencia general. Principios viejos en Libros i en bocas ni se han visto ni se ven. Se verán, si se inculcan en la Infancia, por una EDUCACIÓN SOCIAL”.² ©

Notas

1 Rodríguez, Simón, Obras Completas, Colección Dinámica y Siembre, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975, T. I, p. 379.

2 *Ibid.* pp. 381-382.